



En Castilla mandamos nosotros

Cuando en el año 1985 obtiene el Primer Premio de Teatro "Ciudad de Guadalajara" con esta obra, Manuel Pérez Casaux lleva veinte años escribiendo (y, a veces, representando) un teatro que fundamentalmente se aproxima a la Historia, extrayendo de ésta, no ya sólo los motivos temáticos de sus obras, sino también un notable conjunto de recursos teatrales que precisamente caracterizan la escritura dramática del autor, quien por otra parte no desaprovecha toda oportunidad de intentar clarificar el presente colectivo a través de la ambientación de los conflictos dramáticos en circunstancias y contextos asimilables a los de su propio momento existencial.

Se infiere de lo anterior que en el teatro de Pérez Casaux deben adquirir no poca importancia las técnicas de raigambre brechtiana, tal como se muestra en los frecuentes fragmentos recitados (y no cantados, según señala expresamente el autor) que jalonan este texto, desempeñando en él, sobre todo, funciones de carácter narrativo (acontecimientos relatados) y también literario, en contraste con la dimensión intrahistórica que reviste el núcleo anecdótico recreado en este drama.

Con todo, la utilización de la Historia que *En Castilla mandamos nosotros* está llevando a cabo Pérez Casaux revela también una notable proximidad, pensamos, al teatro histórico de Buero Vallejo (desde *Las Meninas* hasta, sobre todo, *El sueño de la razón*), la cual viene dada por la circunstancia esencial de ser el presente el que aparece proyectado sobre el pasado, determinando tanto la elección de los elementos que de éste son destacados cuanto el sentido último (casi siempre, de dimensión netamente sociopolítica) que de dicha selección se desprende.

Así las cosas, hallamos en esta pieza de Pérez Casaux un conflicto de índole simultáneamente individual y social, cuya urdimbre aparece constituida por las guerras de comunidades castellanas y leonesas en tiempo de Carlos I. En medio de los dos bandos rivales, nobiliario y popular, que se enfrentan abiertamente, el protagonista sueña con una neutralidad imposible, de la que llegará a ser víctima cuando los poderosos acaben utilizándolo (Cabeza de Turco se llama el personaje) para mantener una guerra que supondrá su ruina física y moral.

El evidente propósito didáctico del autor ("horrenda lección", señala la acotación final) aparece dirigido hacia el cuestionamiento de la pasividad, que siempre -se nos viene a decir- favorece al que manda. Dicho rasgo, por otra parte, aproxima esta obra a una estética que las técnicas compositivas puestas en juego por Pérez Casaux acabarán de confirmar y que debe mucho a los modos de los grupos de teatro independiente de antaño.

De esta forma, la pieza adopta un tono general de carácter alegorizador, paródico y didáctico, en el que los elementos presentes poseen siempre referencialidades diferidas. Así sucede, en primer lugar, con el *dramatis personae*, en donde denominaciones como La Bienhechita, La Madre del Cordero Divino, La Turba Ruralis, Pecho de Mono, Sangre de Hiena o Cabeza de Turco constituyen, en último término, generalizaciones que materializan desde la sátira tópicos de diversa especie. Tal sucede, además, con los elementos verbales de las réplicas, muchas de ellas en puro latín, paródicas otras del lenguaje épico y, más aún, del lenguaje pseudoimperial de la dictadura franquista. Y sucede, sobre todo, con la escritura teatral puesta de relieve mediante las didascalias,



redactadas por el autor en directa referencia al público lector, para el que se juzga y comenta el sentido de la lectura. Y si bien tales referencias resultarían a la larga muy útiles para el director escénico, es evidente que en el texto publicado aparecen cifradas en un registro de base literaria y tono irónico, de evidente rendimiento humorístico en el acto de lectura de la obra.

Todo ello no invalida, sin embargo, la visión eminentemente escénica que ha presidido la creación de este drama, cuyo autor materializa una estructura relativamente breve -nueve escenas o "momentos"- a través de una propuesta escénica que se apoya fuertemente en la iluminación del espacio teatral en cuanto recurso potenciador de los contrastes y elementos grotescos contenidos en la pieza. Porque ésta tiene, en efecto, mucho de retablo guiñolesco, con personajes afantochados y estereotípicos, caricaturizados en ocasiones tanto en sus conductas como en sus diálogos.

La innegable calidad dramática de *En Castilla mandamos nosotros* nos revela, en suma, a Manuel Pérez Casaux como un notable autor que, en esta creación, lleva a un grado de depuración considerable las técnicas que presidieron el quehacer -con frecuencia, de naturaleza y talante colectivos, tanto en su concepción como en su desarrollo- de los grupos que animaron nuestra historia teatral reciente durante los años sesenta y setenta.

Manuel Pérez Jiménez *

Crítica teatral (desde el texto)

Año:	1989
Autoría:	Manuel Pérez Casaux
Texto utilizado:	Pérez Casaux, Manuel (1989). <i>En Castilla mandamos nosotros</i> . Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara (Colección A. Buero Vallejo)

* Crítica publicada inicialmente en *Teatro (Revista de Estudios Teatrales)* 6-7, 1995.